

CRÓNICA

III ENCUENTRO MONÁSTICO LATINOAMERICANO Pilar - 1978

Después del Segundo Encuentro Monástico Latinoamericano que tuvo lugar en Bogotá en 1975, el P. Beda Hornung, osb, señalaba que “las casas latinoamericanas tienen vínculos estrechos con el extranjero, pero poca relación entre sí”. El Tercer Encuentro Monástico celebrado en Pilar, Pcia. de Buenos Aires, Argentina, del 18 al 26 de octubre de 1978, nos ha mostrado que esa relación entre las comunidades latinoamericanas es ahora una hermosa realidad que crece en profundidad y firmeza y se va haciendo fuente de comprensión, de ayuda mutua, de amistad fraterna.

La preparación de este Tercer Encuentro estuvo a cargo de una comisión integrada por el P. Agustín Roberts, osb (Presidente), el P. Martín de Elizalde, osb (Secretario) y la M. María Cándida Cymbalista, osb, del CONO SUR y, como representantes de ABECA y CIMBRA el P. Plácido Reitmeier, osb, y el P. Leo Rothrauff, osb, respectivamente.

Esta Comisión se reunió en la Abadía de Sta. Escolástica los días 23 y 24 de noviembre de 1976. Estuvieron presentes también los superiores de la Congregación del Cono Sur, el P. Abad Teobaldo Schmid y el P. Abad Gabriel Brasó. El Abad Brasó informó sobre la preparación de los actos celebratorios del Centenario de San Benito (1980) y que la Comisión presidida por él proponía como preparación para dicho centenario una Relectura de la Regla por parte de las comunidades.

La Comisión organizadora del TEMPLA juzgó que el tema era muy adecuado para éste y decidió fijar como tema del mismo: LA RELECTURA DE LA REGLA DE SAN BENITO EN EL HOY DE AMÉRICA LATINA abordado según los subtemas: EL LIBRE SEGUIMIENTO DE CRISTO OBEDIENTE Y HUMILDE, LA FORMACIÓN HUMANA Y ESPIRITUAL DEL MONJE, PAPEL DE LA AMISTAD, LA HOSPITALIDAD, LA ESTABILIDAD MONÁSTICA EN UN CONTEXTO DINÁMICO, LOS CANALES PARA LA TRASMISIÓN DE LOS VALORES y MONJE, EVANGELIO Y PUEBLO DE DIOS. Estos dos últimos temas fueron elegidos por CIMBRA y ABECA respectivamente.

Señalamos al pasar una característica de este Encuentro: el papel destacado de las agrupaciones monásticas propias de las tres áreas geográficas: ABECA (Caribe y los Andes), CIMBRA (Brasil) y CONO SUR, en la preparación y desarrollo del TEMPLA.

El Encuentro comenzó el 18 de octubre a mediodía, pero ya desde los días anteriores habían ido llegando monjes y monjas al Cenáculo, una casa de Ejercicios ubicada en Pilar, Provincia de Buenos Aires, muy cerca de la Capital Federal, en un lugar muy tranquilo, con hermoso arbolado. El hecho de que el número de participantes sobrepasara en mucho lo previsto hizo que se tuviera que recurrir a otra Casa de Ejercicios, distante algunos kilómetros, para alojar a un grupo de monjes, que venían al Cenáculo por la mañana y volvían por la noche, constituyéndose así durante el día una comunidad, como en el Encuentro anterior en Bogotá, aunque, lamentablemente, sin las comodidades y amplitud de locales que brindara allí el Colegio San Carlos. Un grupo de hermanas de la Abadía de Sta. Escolástica se encargó de la preparación de la casa y atención de los huéspedes, ayudadas fraternalmente por muchos de las y los asistentes, en especial por monjes y novicios del Niño Dios, de la Trapa de Azul, S. Benito de Luján, los Toldos y N. Sra. de la Paz.

Ya en Bogotá fueron muchos los países representados, pero podemos decir que en Pilar estaban presentes casi todos los que cuentan con comunidades monásticas en América Latina. Otra característica de este Encuentro, que le dio un sello peculiar, fue la participación, por primera vez, de los monjes y monjas trapenses que a través de su presencia y sus intervenciones representaron la dimensión más contemplativa de la espiritualidad benedictina.

Como invitados especiales participaron Dom Víctor Dammertz, Abad Primado de la Confederación Benedictina, Dom Ambrose Southey, Abad General de la, ocso, el P. Robert de Floris, Presidente de la A.I.M., el P. Juan Eudes Bamberger, el P. Giuseppe Tamburrino y la Hna. Pia Valeri, secretaria de la A.I.M. Asistieron también la Sra. Henriette Chandet, periodista, colaboradora de la A.I.M., María Luisa Luna del Secretariado de Ecumenismo, Ma. Teresa Porcile de las Sociedades Bíblicas, Ana María Guiroy y Liliana Lagorio, encargadas de la venta de libros.

Tal como había sucedido en Bogotá, la liturgia diaria ocupó un lugar importante, dando al Encuentro un marco de oración que fue a la vez fuente y signo del extraordinario espíritu de fraternidad y amistad que reinó en estos días.

El deseo de la Comisión organizadora era que esta liturgia expresara la de los distintos monasterios. Se pidió a todos que enviaran las piezas del repertorio litúrgico propias de cada país o cada casa, que juzgaran que podían ser incluidas en las celebraciones del Encuentro. Con el material recibido se imprimió un folleto que contenía todos los elementos del oficio y de la Misa de estos días, elementos que iban desde piezas gregorianas tradicionales a las composiciones modernas de inspiración folklórica.

Uno de los signos del papel vital que desempeña la Liturgia en nuestras comunidades lo constituyó el hecho de que la única discusión más encendida que se dio en el Encuentro surgió a raíz de la Liturgia y su adaptación a las condiciones locales, tema que, a pesar de no figurar expresamente, surgió en uno de los Plenarios.

Pero ese papel vital se manifestó también y de una manera mucho más positiva, en la participación activa y entusiasta en la Liturgia diaria. Todos los días, a las 7, se concelebraba la Misa en la que se incluían los Laudes; al mediodía se rezaba una Hora Media, a la 19.30, Vísperas y la jornada concluía con el rezo de Completas.

Es un deber de justicia señalar aquí el trabajo de preparación, ensayo y dirección del P. Bernardo García, osb, cuya jovialidad animó también los ensayos de canto.

Como en este mismo número de CM se publican todas las exposiciones de los temas y de los panelistas, nos limitaremos aquí a una breve crónica de lo sucedido cada día.

Miércoles 18

Durante toda la mañana y primeras horas de la tarde fueron llegando grupos numerosos de participantes. Después del té, a las 16.30, nos reunimos en la sala de conferencias para la Apertura oficial del TEMPLA. Se cantó el himno *Veni Creator* y a continuación el P. Agustín Roberts, o.c.s.o. Presidente de la Comisión organizadora, dirigió algunas palabras de Apertura. Después de recordar al P. Abad Gabriel Brasó, explicó brevemente el alcance del Tema elegido para el Encuentro y señaló como dos movimientos complementarios del espíritu humano que hoy tienen especial relieve: el “movimiento hacia la comunidad” y el “movimiento contemplativo” frente a los cuales la misión de nuestra vida monástica sería realizar la integración vivencial de ambos en el contexto propio de América Latina. A continuación el P. Abad Primado, D. Víctor Dammertz, osb, y el P. Abad General de la O.C.S.O., D. Ambrose Southey dirigieron algunas palabras de saludo haciendo referencia, respectivamente, al movimiento hacia la comunidad y al movimiento contemplativo, apareciendo ya

aquí los dos aspectos que estarían presentes en todo el Encuentro y cuya oposición dialéctica, aunque originó a veces pequeñas tensiones, fue muy enriquecedora.

Al finalizar esta primera reunión se cantó la Antífona *Sub tuum praesidium* y nos dirigimos a la capilla para la celebración de la Misa con Vísperas.

Tal como se haría todos los días, la jornada se inició con Laudes y Misa, presididas en este primer día por el P. Abad Primado.

A las 8.45 comenzó el primer Plenario en el que actuó como Moderador el H. Eduardo Gowland, oco. El Tema: EL LIBRE SEGUIMIENTO DE CRISTO HUMILDE Y OBEDIENTE fue desarrollado por el P. Mauro Matthei, osb, Prior del Monasterio de Llíu Llíu (Chile).

Finalizada la exposición los participantes se reunieron en grupos por Áreas con sus respectivos Panelistas y a las 11 tuvo lugar el Panel en el que participaron por ABECA el P. Jaime Reyes, osb, por CIMBRA, el P. Gerardo de Barros Wanderley, osb, y por el CONO SUR la H. Beatriz Ponce, osb.

El intercambio que tuvo lugar durante esta jornada fue muy positivo a pesar de que los grupos demasiado numerosos y la falta de locales suficientes, agravada por el mal tiempo que no permitía las reuniones al aire libre, no favorecieron el diálogo. Las reflexiones permanecieron quizás en un plano demasiado teórico sin analizar los condicionamientos de lugar y de tiempo con excepción de la intervención del panelista de ABECA y de algunos participantes que se refirieron a problemas más concretos.

A las 12.45 rezamos en común la Oración del Mediodía y después del almuerzo, descanso y ensayo de canto, a las 16 horas hubo una reunión de grupos en los que se trataron los temas que habían aparecido en el Panel de la mañana. A las 17.45 tuvo lugar el Plenario para poner en común las conclusiones de los grupos y a las 19.45 se cantaron las Vísperas.

Después de la cena se pasó un Audiovisual sobre el Campeonato Mundial de Fútbol 1978 que contó con una asistencia muy numerosa de monjes... y monjas. El P. Mamerto Menapace explicó brevemente el sentido de esta proyección dentro de un Encuentro monástico y su importancia ilustrativa como dato socio-cultural.

Viernes 20

El tema fue: LA FORMACIÓN HUMANA Y ESPIRITUAL DEL MONJE - PAPEL DE LA AMISTAD, desarrollado por el P. Lucas de Almeida Costa, o.s.b. de CIMBRA. Actuó como moderador el P. Pedro E. Alurralde, osb. A las 9.30 se reunieron los grupos por áreas y a las 11, después de un café, volvimos a la sala de conferencias para el Panel en el que ABECA estuvo representada por el H. Luis Quince Henao, osb, CIMBRA por D. Timoteo A. Anastacio, osb, y el CONO SUR por la M. Cecilia Chemello, oco. Por la tarde tuvieron lugar las reuniones de grupos y el Plenario. Algunas modificaciones que se hicieron teniendo en cuenta la experiencia de la víspera fueron muy positivas, sobre todo para el funcionamiento de los grupos.

Tanto en los Paneles como en el Plenario aparecieron dos problemas que ha través de todo el Encuentro, revelaron su importancia vital, especialmente para algunas regiones y monasterios: la integración de nativos y extranjeros en la comunidad, y “cultura y aculturación”.

Por la noche, después de la cena, tuvo lugar la reunión de Áreas para tratar los problemas propios de cada una. A las 22 el día concluyó con el rezo de Completas.

Sábado 21

A las 8.45 tuvo lugar una exposición del P. Abad Primado sobre los trabajos preparatorios para el nuevo Código de Derecho Canónico y sobre la preparación de los actos celebratorios del Centenario de S. Benito en 1980. A continuación el P. Pablo Rocha, osb, desarrolló el Tema: LOS CANALES TRANSMISORES DE LOS VALORES MONASTICOS BENEDICTINOS EN LA AMÉRICA LATINA.

La dinámica de este día varió ligeramente respecto a la de los anteriores. No hubo panelistas. A la exposición siguió una pausa de reflexión y poco después tuvo lugar una breve discusión en el aula. Por la tarde se hicieron las reuniones de grupos y el Plenario donde volvieron a aparecer los temas de la inserción en el medio y la legibilidad del testimonio del monje.

Por la noche después de la cena tuvo lugar el recreo que fue amenizado por interpretaciones musicales y coreográficas propias del folklore de los distintos países representados. También D. Víctor Dammertz, acompañado por algunos monjes y monjas cantó canciones típicas alemanas y la Srta. Ma. Teresa Porcile interpretó algunos *Negro Spirituals*.

Domingo 22

A pesar de que para este día sólo se había previsto un paseo hasta “El Rodeo”, los monjes y monjas se levantaron muy temprano para participar, a través de la televisión, de la Misa de Iniciación del Pontificado de S.S. el Papa Juan Pablo II. Reunidos en la sala de recreo seguimos con emoción esta ceremonia y escuchamos por primera vez la palabra del nuevo Papa.

Luego tuvo lugar la concelebración de la Misa con Laudes y después del desayuno la mayoría de los participantes en el Encuentro partieron hacia “El Rodeo”, un establecimiento de campo donde tomaron contacto con aspectos típicos de nuestras pampas. Después de recorrer las instalaciones y comer un abundante asado criollo tuvieron lugar las “carreras de sortijas” y las pruebas de destreza a cargo de varios jinetes, que fueron muy aplaudidos.

Lunes 23

La Concelebración eucarística fue presidida por el Obispo del lugar Mons. Alfredo Espósito que en su homilía expresó la necesidad que tiene la Iglesia de la vida monástica y de su testimonio y exhortó a los monjes y monjas presentes a ser fieles a su propio carisma y a “no distraerse”, afirmando: “Los necesitamos vitalmente”.

A las 9 nos reunimos en el aula para escuchar al H. Hugo Suescún Echavarría, osb, que desarrolló el tema de la *Conversatio Morum* bajo el título: EL MONJE, PROFETA DE LA BUSQUEDA Y DEL ENCUENTRO CON DIOS Y TESTIGO DE LA NUEVA FRATERNIDAD EN CRISTO Y EN EL ESPIRITU HOY EN AMÉRICA LATINA.

Como la M. Ma. de San Pablo Duran, osb, no pudo asistir al Encuentro, actuó como moderador el P. Javier Hillenbrand, osb.

Mientras escribíamos esta crónica, hemos recibido la noticia de la muerte repentina del P. Hillenbrand, que nos ha impresionado vivamente. Nos hemos unido en la oración a su comunidad del Priorato de la Resurrección.

Después de la exposición del H. Hugo Suescún se hizo una pausa para la reflexión personal y a las 11 tuvo lugar el Panel en el que actuaron como panelistas por ABECA el P. Fernando Rodríguez, osb, por CIMBRA la M. Judith Bassini, osb, y por el CONO SUR el P. José Veronesi, osb.

Por la tarde las reuniones de grupos fueron por áreas y luego tuvo lugar el Plenario donde el tema del “carisma monástico” apareció bajo diversos aspectos, a veces con matices acuciantes y ligeramente polémicos. Fue, quizás, en este punto donde, a lo largo del Encuentro, se hicieron más patentes algunas diferencias de enfoque entre trapenses, benedictinos, monjas y comunidades de Hermanas dedicadas a la enseñanza o al apostolado social o parroquial.

Después de la cena se reunieron por separado las tres Áreas.

Martes 24

Para este día estaba prevista una visita a la Basílica de Ntra. Sra. de Luján donde tendría lugar la Celebración Eucarística presidida por el Cardenal Eduardo Pironio.

Como era previsible, dado los últimos acontecimientos eclesiales, muerte del Papa Juan Pablo I y elección de su sucesor, la Sgda. Congregación para los Religiosos hizo llegar a la Asamblea monástica un telegrama comunicando que hallándose impedida de asistir en la persona del Cardenal Pironio, auguraba una fructuosa celebración y la asistencia del Espíritu para incremento de la vida monástica latinoamericana.

La Concelebración en la Basílica fue presidida por el Nuncio Apostólico Mons. Pío Laghi, acompañado por el Obispo Auxiliar de S. Isidro, Mons. Justo Oscar Laguna y todos los Abades y monjes sacerdotes presentes en el TEMPLA.

En su breve y sustanciosa Homilía, el Sr. Nuncio profundizó algunos aspectos de la Exhortación Apostólica “Marialis Cultus” y nos invitó a orar por el Santo Padre, por los Obispos argentinos y por la paz de este país.

Después de la Misa se hizo presente el Obispo de la Diócesis, Mons. Luis Tomé que nos dirigió algunas palabras de saludo en el Camarín de la Virgen. Un grupo permaneció allí, orando a los pies de María y otro se dirigió al Museo de Luján donde se hizo una visita guiada.

A mediodía regresamos a Pilar con el gozo que produce siempre el encuentro con nuestra Madre.

Por la tarde, a las 16, el P. Mamerto Menapace, osb, tuvo a su cargo el tema de LA HOSPITALIDAD, actuando como moderador el P. Leo Rothrauff, osb. A continuación los tres panelistas: P. José M. Martínez, osb (ABECA), H. Maria Cruz, osb (CIMBRA) y P. Max Alexander, osb (CONO SUR) expusieron algunos aspectos propios de la práctica de la hospitalidad en los monasterios de cada área

Después de una pausa tuvo lugar el Plenario donde las intervenciones personales explicitaron algunos de los puntos desarrollados en la Exposición del P. Mamerto y en el Panel. Lamentablemente el tiempo fue demasiado breve para la amplitud que admitía el tema.

Por la noche, después de la cena, la H. Pía Valeri, nos presentó al monaquismo africano a través de un audiovisual que fue seguido con gran interés. Por el mismo medio pudimos conocer algunos aspectos de las actividades que desarrollan las Oblatas de San Pablo entre los pobres y marginados de la ciudad.

Miércoles 25

Este último día del Encuentro tuvo un horario muy denso. A las 8.45 comenzó el plenario moderado por el P. Plácido Reitmeier, osb, en el que el P. Valeriano Odermann, osb, tuvo a su cargo el Tema: LA ESTABILIDAD MONÁSTICA EN UN CONTEXTO DINÁMICO. Inmediatamente después de la exposición, en lugar de la reunión de grupos por áreas que estaba prevista, tuvo lugar el Panel en el que la M. Myriam Pacheco, osb, representó a ABECA, el P. Bernardo Lucas, osb, a CIMBRA y el P.

Eduardo Ghiotto, osb, al CONO SUR. Después de una pausa hubo reunión de grupos y Plenario para poder dedicar la tarde a una reunión especial de las tres áreas y a la Evaluación. La Comisión de Evaluación repartió algunas preguntas que le permitieron conocer la opinión de los participantes sobre el desarrollo y resultados del Encuentro.

Por la tarde hubo dos reuniones en las que quedó constituida la UMLA (Unión Monástica Latino Americana) y se eligió a Bahía (Brasil), que celebra en 1982 el cuarto centenario de la fundación de la primera Casa benedictina en América, como sede del Cuarto Encuentro Monástico Latinoamericano. Como una crónica especial dará cuenta de estas Reuniones, no nos detenemos en ellas.

Finalmente tuvo lugar el último Plenario. Se pidió al P. Abad Primado D. Víctor Dammertz y al P. General D. Ambrose Southey algunas palabras sobre sus impresiones y evaluación del Encuentro. D. Víctor Dammertz, después de expresar que se había encontrado con una realidad monástica latinoamericana mucho más compleja de lo que hubiera podido esperar, señaló, entre otras cosas que la finalidad principal de un Encuentro cuyos participantes son tantos y tan diversos, es la posibilidad de conocerse unos a otros y evitar el aislamiento de comunidades tan distantes. En este sentido – afirmó– el TEMPLA ha logrado su fin. Los lectores de CM encontrarán sus palabras en otro lugar de este mismo número.

D. Ambrose Southey, cuyas palabras también se publican en este número, consideró positivo y –dijo– muy útil para él, el intercambio de experiencias y la confrontación de las diversas interpretaciones de la Regla, tema este que desarrolló brevemente así como el de la aculturación y la pobreza.

A continuación, el H. Hugo Suescún, en representación de la Comisión de Evaluación dio lectura a la Evaluación final. En realidad se trataba solamente de una síntesis de los datos de la encuesta. El gran número de participantes y la falta de tiempo no permitió a la Comisión elaborar una verdadera Evaluación y Síntesis en base a los datos obtenidos.

Finalmente el P. Agustín Roberts procedió a la clausura del Encuentro, subrayando que quizás su aporte principal no ha sido tanto a nivel de temas como del espíritu de amistad y de sencilla celebración que reinó durante esos días y que él consideraba como algo típicamente latinoamericano que podíamos ofrecer a los demás monasterios. Después de agradecer a las personas e instituciones que hicieron posible este Encuentro y colaboraron activamente en él declaró clausurado oficialmente el TEMPLA.

El jueves 26 después de la Misa con Laudes compartimos el último desayuno en Pilar y los distintos grupos partieron hacia la Capital Federal o a visitar otros monasterios del país.

Antes de terminar esta crónica queremos señalar que durante los días del Encuentro, un salón de exposición y venta ofreció a los participantes la posibilidad de conocer y adquirir los trabajos, especialmente artesanías, que se realizan en los distintos monasterios. En esta exposición se podía apreciar también a través de hermosas fotografías el proceso de realización de los trabajos y el contexto geográfico y social de las distintas casas. La atención estuvo a cargo de un grupo de monjes y monjas que contaron con la colaboración de las Srtas. Ana Ma. Guiroy y Liliana Lagorio que ofrecieron también como ya dijimos, un servicio de librería.

En síntesis, podemos afirmar respecto al TERCER ENCUENTRO MONÁSTICO:

- El número de participantes, muy superior a lo previsto trajo una gran riqueza de experiencias y de contactos personales pero también impidió que esos contactos así como el tratamiento de los Temas se dieran en profundidad. Un horario demasiado denso no dejó tiempo suficiente para los encuentros informales y sobre todo para la reflexión y la oración. Debemos anotar aquí que la Comisión Organizadora trató de adaptarse con flexibilidad a las necesidades de cada momento.

- Este Encuentro se caracterizó por el valor de las exposiciones de los relatores; ello podrá ser juzgado personalmente por los lectores de CM. Además de los hechos anotados: el gran número de participantes y la falta de tiempo, podemos señalar que, en general, los temas no habían sido trabajados previamente por las Comunidades. Esto se notó en las intervenciones tanto en los grupos como en los plenarios, de carácter más bien improvisados, en las que faltó –no siempre, desde luego– una verdadera reflexión sobre las experiencias concretas a la luz del Evangelio y de la Regla, es decir, una verdadera “Relectura” para nuestro hoy de América Latina.
- Como sucede generalmente, el trabajo en grupos fue mucho más rico en intercambios. Esta riqueza no siempre se reflejó en los plenarios.
- Creemos que la dinámica de los Paneles no fue respetada y esto empobreció el intercambio y a veces lo hizo algo desordenado y repetitivo.
- El clima en el que se desarrolló el encuentro fue extraordinariamente fraterno, “pascual” diría S. Benito. Los monjes y monjas, jóvenes y no tan jóvenes dieron un testimonio de amistad simple, adulta, gozosa, enraizada en una búsqueda común de Dios, en el espíritu de S. Benito. Esta amistad gozosa se alimentaba cada día en la celebración litúrgica en la que todos participaron activamente.
- La participación de tantos monjes y monjas de tantas comunidades, de lugares tan distantes, con una problemática variada y compleja, permitió un mejor conocimiento de las aspiraciones, las dificultades, las realizaciones de cada uno, lo que trae consigo una mayor comprensión y, en consecuencia, un estrechamiento de las relaciones y un crecimiento de las posibilidades de ayuda y colaboración.
- La constitución de la UMLA es como un fruto maduro de estos Encuentros que nos permite esperar de ellos una fecundidad cada vez mayor.
- Dijimos antes que no se elaboró una síntesis final ni se redactaron conclusiones. Tampoco hubo síntesis parciales. Si bien esto puede señalarse como una falla, debida –a mi juicio– a la falta de tiempo y a que no se establecieron previamente los criterios y las modalidades de trabajo, podemos afirmar, sin embargo, que este hecho es como un signo de lo que fue el TEMPLA: no un Seminario, no una reunión de estudio, no un Grupo de Trabajo, sino simplemente un Encuentro, donde más de 180 monjes y monjas se conocieron o se volvieron a encontrar; trataron de comprenderse y de “buscar juntos” como los peregrinos de Emaús, sabiendo que el Señor camina con ellos por estas sendas, a veces difíciles de la realidad latinoamericana y que María, Madre y Maestra, les enseña a gestar en el silencio, la escucha de la Palabra y la oración, ese mensaje evangelizador que será pronunciado por nuestros Obispos en Puebla de los Ángeles y que debe llegar a todos los rincones de nuestro continente.

Abadía de Sta. Escolástica